

PROPÓSITO SUPERIOR

Tu Propósito Superior: ¿para qué estás aquí?

Todo el trabajo comienza con esta pregunta: ¿para qué estoy aquí; en este mundo? ¿Para qué estás en este momento de tu vida aquí? Es una pregunta en muchos sentidos fundacional por que entre otras cosas, constituye un punto de partida una vez que reflexionas sobre ella; más aún, define el rumbo. ¿Para qué? Implica intención y ¿para qué? También requiere de priorización. «Estoy aquí para ser feliz» es algo que comúnmente escucho cuando las personas comienzan a trabajar en su propósito. Y luego surge ¿para qué quieres ser feliz? «Para qué» no solo responde a lo inmediato, sino que permite profundizar en lo que está detrás de lo que aparentemente buscamos. ¿«Feliz» para qué? Le llamamos propósito superior por que en nuestra imagen, tiene una función evolutiva, es decir, funciona como una especie de imán que inspira nuestro quehacer y hace que en la espiral del desarrollo, las vueltas que vamos dando, sean ascendentes y cada vez más amplias.

En nuestra experiencia, las organizaciones y las personas que persiguen un propósito superior que va más allá de lo inmediato o lo material logran mejores resultados y adicionalmente, su desarrollo hacia los niveles superiores, es más sostenible. Constantemente mejoran justo porque persiguen ese propósito. Así una organización, por ejemplo, cuyo propósito es únicamente obtener rentabilidad, se desempeña muy por debajo en la mayoría de los indicadores que las que persiguen algo más que la rentabilidad. Raj Sissoda, colega y amigo que acuñó junto con John Mackey -CEO de Wholefoods- el término de «Capitalismo Consciente», descubrió en su libro *Firms of Endearment (Las Firmas del Cariño)*

que las empresas que persiguen un propósito superior y que su equipo de liderazgo presenta niveles de desarrollo más elevados, sostienen resultados 1,681% mejores que las ya famosas firmas de *Good to Great* de Jim Collins. Estas organizaciones son mucho mejores haciendo dinero, reteniendo a sus colaboradores, integrando a sus *stakeholders* (grupos de interés), manejando su deuda, etc.... incluso la acción en la bolsa se comporta mejor. Porque precisamente estas empresas, en realidad, son «mejores para todos», no solo para los accionistas sino para la tierra, los clientes, los proveedores, la comunidad, los colaboradores, etc. En alguna ocasión tuve la oportunidad de conocer a una pareja de jóvenes empresarios que se pusieron como objetivo desarrollar una cadena de pizzerías que pagara los mejores sueldos en el segmento de *fastfood*, contratara a gente comúnmente «no contratable» (ex-convictos, minorías...) y produjera una pizza de mejor calidad que su competencia, al menor precio. Esto desde la perspectiva convencional de los negocios es la fórmula para el fracaso; costos altos, personal de riesgo, margen pequeño. Les pregunté si no les parecía demasiado arriesgado el modelo, especialmente si pensaban contratar personal de «riesgo» y me contestaron «no se trata solo de ganar dinero, sino de construir un negocio sano, construyendo comunidad». En aquella ocasión llevaban abiertas unas cuantas tiendas, un par de años después, MUD Pizza cuenta con cerca de 500 restaurantes y ventas por más de 400 millones de dólares anuales... y siguen creciendo. Si bien MUD Pizza es todavía un negocio pequeño en comparación con las grandes cadenas, tiene todo por crecer arrebatando puntos de mercado a los que hoy dominan, porque ¿cuál es la razón de comprar una pizza en un establecimiento en que los dueños maximizan la rentabilidad motivados por su necesidad de tener más, pagando lo menos posible a sus colaboradores y desarrollando procesos que generan pizzas menos buenas? Son los consumidores los que eligen, cada vez más, productos y servicios de

empresas que buscan algo más que ser rentables. Como este, hay cada vez más casos; empresas con resultados extraordinarios, que sus clientes, sus proveedores, sus colaboradores y la comunidad eligen sin pensarlo dos veces porque entienden que el mundo es un mejor lugar por que existen. ¿De qué se pierde el mundo si desaparece su empresa?, les pregunté a los fundadores. «De un lugar en las comunidades que restablece el tejido social a través de la mejor pizza, al mejor precio». Difícil de mejorar.

En las personas, como en las organizaciones el Propósito Superior es evolutivo, es decir va transformándose. La respuesta a la pregunta ¿para qué estoy aquí en este momento de mi vida? Se responde diferente a los 21 años, que a los 30, que a los 85. Porque las prioridades van cambiando y porque la experiencia de vivir la vida, nos da perspectiva. Los aciertos y desaciertos, los buenos y no tan buenos momentos; lo que vamos aprendiendo enriquece y, en la mayoría de los casos, amplía nuestra experiencia de la vida. Por eso el primer elemento del mapa es el propósito superior personal, que funciona como el primer punto de referencia: ¿hacia dónde voy? Para algunas personas esta referencia sin duda es Dios; «vivo esta vida para llegar a estar con Dios cuando sea el momento»; para otros puede ser el éxito profesional, o el dinero, para algunos más la maestría en algún oficio o arte, para otros el cambio social... para cada uno de nosotros hay algún punto de referencia que nos orienta; «estoy aquí para esto» y por lo mismo «hacia allá voy». Tal como la estrella Polar sirve a los navegantes para encontrar el norte y orientarse, de igual manera tu propósito, si lo haces conciente, sirve para orientarte y continuar tu camino en esa dirección. «Yo estoy aquí para» es una afirmación que sin duda habla acerca de a dónde quieres llegar. Sin embargo, cuando el propósito es verdaderamente «superior» no es fácil alcanzarlo, porque igual que la estrella Polar, se ubica por arriba de ti, no está digamos a la altura de lo que podrías lograr o conseguir, como éxito o

dinero, estos objetivos como veremos más adelante están en el mapa más «ceranos a la tierra», a tu escala. El propósito superior no lo alcanzamos, lo seguimos. Y cuando lo tenemos claro y presente, todo lo que buscamos y hacemos en nuestra vida se ve alineado a esa dirección. Es por esto que en el mapa el primer elemento es el propósito superior, porque es la primera referencia para ubicarnos, para mirar al cielo y reconocer nuestra dirección. Como decía mi abuela, «mirando al cielo con los pies bien puestos en el suelo». En este momento de tu vida ¿para qué estás aquí? Para contestar esto, es preciso practicar. Siéntate con tu libreta en mano a escribir y a dejar que tu propósito emerja. El propósito no se piensa tanto, más bien se «trabaja» para que surja algo con lo que conectes, algo que te dé sentido y a tu vida dirección. Antes de sentarte a escribir tu propósito, es recomendable que pases un tiempo significativo practicando recolecta, como lo explicamos en el capítulo de Recolecta. La idea es que si reflexionas cómo llegas a este momento de tu vida, es más sencillo que puedas trabajar en la pregunta ¿para qué estás aquí? Por lo mismo, si aún no has comenzado esta práctica, es mejor que dediques un tiempo a ello. Si ya has estado «recolectando», entonces es momento de pasar a trabajar en el propósito, para ello es preciso primero trabajar en dos preguntas esenciales.

¿En quién me debo convertir para morir en paz? Y ¿qué tengo que lograr para morir completo?

Reflexionar sobre estas preguntas es muy poderoso. Primero, porque la referencia a la muerte, es decir mientras esté aquí, nos da un sentido de realidad y pragmatismo. Segundo, porque dado que lo que queremos hacer es un plan estratégico para que nuestra vida se alinee a nuestro propósito, la primera pregunta hace referencia al «ser»; quién quiero ser para estar en paz -con todos los descubrimientos que conlleva acerca de lo que hoy me impide estar en paz- y de ahí el porqué de la práctica de la recolecta antes. La segunda pregunta hace

referencia al «tener» (o lograr) y contestarlas es poner tierra fértil para que emerja desde algo más «profundo» o «completo» la respuesta a «estoy aquí para...».

Para trabajar estas preguntas lo que sigue es sentarte a practicar en tu espacio de trabajo con tu libreta, una pluma y agua. Es importante que estés desconectada; la computadora apagada, el teléfono fuera de la habitación y que estés realmente disponible para ti. Asigna un tiempo para escribir; te sientas en tu silla y empiezas a responder la primera pregunta: ¿En quién me debo convertir para morir en paz?

Comienza con lo que salga. Escribe y escribe y escribe... Si asignaste una hora, completa una hora; si decidiste media hora para cada pregunta, asegúrate de escribir ese tiempo, llenando el espacio. Es como el «saludo al sol» en la práctica del yoga, si el practicante decide hacer el saludo una hora, eso hace. El número de saludos que complete durante ese tiempo. Entonces, te fijas una hora o el tiempo que quieras. Cuando nos reunimos a hacer el retiro presencial cada año, esta actividad dura unas cinco horas, cada quien en su habitación, respondiendo estas preguntas. Es probable que al comenzar a escribir cualquiera de las dos preguntas, al poco tiempo no tengas más «material»; se te acaben las ideas, pero como en cualquier práctica, es momento de regresar a tu centro; respira, enderézate en tu silla, bebe algo de agua y vuelve a la libreta a seguir escribiendo; de nuevo a la pregunta ¿en quién me debo convertir para morir en paz? Una vez que hayas concluido con el tiempo que asignaste a practicar, cierra tu libreta y pasa a lo que siga en tu día. Si por alguna razón tienes tiempo y quieres seguir escribiendo por que estás fluyendo... hazlo.

Al día siguiente -o cuando hayas asignado el tiempo- vuelve a hacer lo mismo, ahora respondiendo la segunda pregunta ¿qué tengo que lograr para morir completa? Vuelve a la práctica, igual. Completando el tiempo. En esta ocasión de lo que se trata es de hacer una especie de *Bucket List*, todo lo que se te ocurra.

Puede salir «aprender a patinar en hielo»; «conocer Siberia»; «casarme con la novia de mis sueños»; «tener un coche nuevo»; «escribir un libro»... lo que vaya saliendo. Quizá son muchas cosas, quizá algunas un tanto «ilusos» u otras algo «mundanas»; no importa, la idea es construir la lista de manera exhaustiva... hasta que ya no quede más que lograr para «morir completo». Igual que en la práctica de la primera pregunta, una vez que hayas completado el tiempo asignado, es momento de cerrar la libreta y continuar con tu cotidianidad.

Por último, asigna tiempo para la tercera -y última- práctica para construir tu propósito, es decir, para responder a la pregunta ¿para qué estoy aquí en este momento de mi vida? En este caso, el proceso consiste primero en revisar tus notas de las preguntas iniciales, ¿en quién me debo convertir para morir en paz? Y ¿qué tengo que lograr para morir completa? Estas reflexiones están cargadas de energía creativa, de significado, y son el lugar para comenzar a trabajar sobre «¿para qué estoy aquí?». Comienza a escribir y deja que vaya saliendo lo que sea; no pongas al principio mucha atención a la forma ni al contenido, sigue el proceso con dedicación, solo escribiendo lo que salga, por un rato. Si te atorras, puedes regresar a las dos preguntas iniciales y revisar tus notas; seguro que encuentras más información para regresar a la última pregunta. Continúa así un buen rato, pero deja un espacio de tiempo para que puedas comenzar a redactar una frase que surja como la respuesta final o en otras palabras, la redacción de tu propósito personal. Ve redactando y corrigiendo, tachando, dibujando... para eso es la libreta. Sigue «puliendo» la frase hasta que quede algo que sientas que responde con integridad para qué estás en esta vida. La recomendación es que lo que termines redactando como frase final, sea simple, algo que no necesites leer para recordar. Al final del libro encontrarás algunos ejemplos de propósitos. Tu propósito cuando lo leas, debería de ser algo por lo que vale la pena vivir más allá de lo que logres, algo que vale la pena seguir e incluso, morir por ello.

Finalmente, una vez que tengas tu propósito ya redactado elige la siguiente hoja de tu libreta y anótalo en limpio; agrega al índice «propósito» y el número de página. Luego léelo con detenimiento y reflexiona sobre la pregunta ¿de qué se pierde el mundo si ya no estoy más? Descubre qué es eso que traes al mundo si vives alineado a tu propósito. Eso que traes al mundo, es tu regalo. Y si las cosas que te propongas están alineadas a este propósito, lograrlas, en buena parte serán también un regalo para los demás, el mundo será un mejor lugar, desde ti.

Recopilación de la Práctica

Propósito Superior

- Asigna un tiempo de práctica donde te desconectes del exterior para conectar contigo y responde en tu libreta la primera pregunta: ¿En quién me debo convertir para morir en paz? Una vez que se cumpla el lapso de tiempo que te propusiste escribir, cierra la libreta y regresa a tu día.
- Al día siguiente -o cuando hayas asignado el tiempo- responde a la segunda pregunta: ¿Qué tengo que lograr para morir completa?
- Por último, asigna otro periodo de tiempo para responder la última pregunta: ¿Para qué estoy aquí en este momento de mi vida? Pero en esta ocasión primero lee las respuestas que escribiste de la pregunta uno y dos, después revisa tus notas y a partir de estas reflexiones pasa a la última pregunta «para qué estoy aquí».